
MADRID
CONCHA PEIRÓ
VALLEJO
UNDER
GROUND
Una puerta abierta al Madrid subterráneo

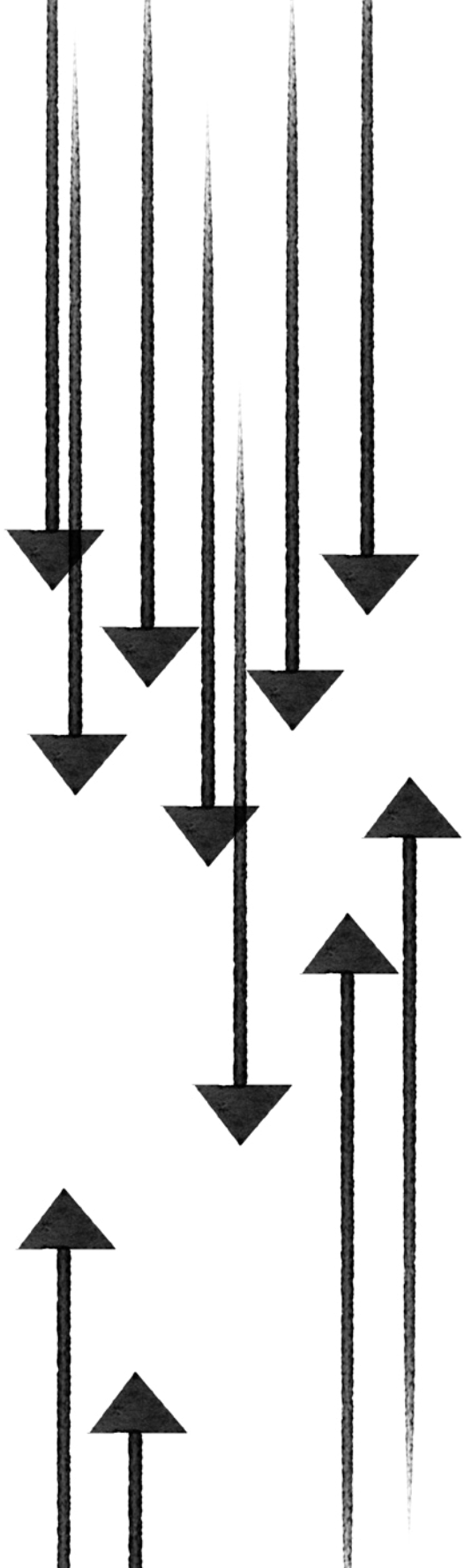
Texto: © Concha Peiró Vallejo

Responsable editorial: Esther García González
Diseño gráfico: María del Busto Abrisqueta
Coordinación técnica: David Lozano
Cartografía: Anaya Touring
Maquetación y adaptación de cartografía: Miguel Bendito

© GRUPO ANAYA, S. A., 2024
C/ Valentín Beato, 21
28037 Madrid

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Primera edición digital: 2024
Edición electrónica sobre la 1.ª edición impresa
ISBN: 978-84-9158-852-8



A Carlos, Gabriel y Blanca.

A mi madre y a mi padre. A mis hermanos, Miguel, Mónica y Reyes, y a sus familias, que son también la mía.

A la familia Sánchez Ferrer, y en especial a Fer, por sus valiosas aportaciones.

A mis amigos queridos.

En general, a los que me habéis acompañado de alguna manera mientras exploraba la otra cara, oculta y fascinante, de esta gran urbe.

A Madrid, una ciudad vibrante que siempre sorprende.

INTRODUCCIÓN
Págs.....6-7

01 **MEDINA MAŶRĪṬ**
LA CIUDAD ESCONDIDA
Págs.....8-31

02 **CRIPTAS E IGLESIAS**
TEMPLOS BAJO TIERRA
Págs.....32-63

03 **TESOROS DE ORO**
TESOROS DE LETRAS
Págs.....64-83

04 **TÚNELES Y PASADIZOS**
EL MADRID FURTIVO
Págs.....84-103

05 **INGENIERÍA SOTERRADA**
LA TÉCNICA DE LAS PROFUNDIDADES
Págs.....104-125

SUMARIO

06 **LOS CAMINOS DEL AGUA**
ENTRE EL CIELO Y EL SUBSUELO
Págs.....126-153

07 **BÚNKERES**
EL SUBSUELO PROTECTOR
Págs.....154-177

08 **LOS MUSEOS DEL METRO**
VIAJE AL PASADO DE MADRID
Págs.....178-203

09 **LOS SÓTANOS DEL ARTE**
CULTURA Y MISTERIOS SUBTERRÁNEOS
Págs.....204-227

10 **MANJARES UNDERGROUND**
PLACERES SECRETOS
Págs.....228-241

INTRODUCCIÓN

«Mira siempre hacia abajo.
Nada se te ha perdido en el cielo».

«La primera ascensión de Maruja Mallo al subsuelo». **Rafael Alberti**

Hay otro Madrid. Un Madrid que a menudo pasa desapercibido y que transcurre bajo el nivel de la calle. No se ve, apenas se percibe y sin embargo existe, rotundo, bajo el asfalto. Es la cara B de la gran ciudad que eleva hacia los cielos velazqueños sus edificios, parques y monumentos. De la misma manera que la luna tiene una cara oculta, Madrid alberga un mundo ignoto bajo su superficie. Es el Madrid subterráneo, una ciudad espejo, un universo soterrado que torna aún más completa y compleja la esencia de esta gran capital. Este gran espacio «under the ground», bajo el suelo, resulta ser un Madrid fascinante, «underground» y alternativo.

Allá abajo, el pasado y el presente de la urbe se confunden. El tiempo subterráneo toma un cariz distinto y sus líneas divisorias se desdibujan. El subsuelo de Madrid nos habla de tiempos pretéritos, de animales antiguos ya extintos que habitaron espacios hoy ocupados por ascensores, rampas y raíles subterráneos, o de grandes masas de agua, formadas en tiempos inmemoriales, que saciaron durante siglos la sed de la ciudad. Bajo la superficie se agazapan las escasas y valiosas reliquias que aún perduran de la ciudad primigenia de nombre árabe, Medina Maŷrīṭ. El subsuelo es discreto y protector. Por túneles y pasadizos secretos se desplazaron reyes, nobles y personajes ilustres. Bajo las calles y plazas de Madrid, se movieron sin ser vistos y acudieron con sigilo a sus encuentros políticos, religiosos o galantes. Al llegar los tiempos de la guerra, los sótanos y búnkeres protegieron de las bombas que caían desde el cielo con su silbido letal.

Este mundo que no se ve, está lejos de ser inerte. Es, al contrario, un universo activo y en constante evolución. Bulle, horadado y ocupado por un sinfín de elementos: la laberíntica red de alcantarillado, los tanques de tormentas, miles de kilómetros de

cables, los túneles del metro, el transporte urbano por excelencia, rápido, directo y eficaz. Conforma un entorno proclive al desarrollo de la técnica y la innovación, en él trabajan sin descanso grandes máquinas que sacan a relucir la ingeniería más puntera.

Alejemos los tópicos: no todo es oscuro, tenebroso o húmedo en la cara oculta de la ciudad. Bajo el suelo de Madrid, se custodian tesoros de oro y joyas de la literatura. Hay espacios singulares donde prima la estética, salas de exposiciones únicas que hacen brillar las vanguardias más creativas, lugares destinados a los placeres de la mesa, al disfrute de los comensales en bodegas y salones de techos abovedados y paredes cálidas.

Ha sido fascinante bucear por las profundidades de Madrid, descubrir lugares insospechados y, sobre todo, conocer las curiosas historias que están detrás de todos ellos. Al fin y al cabo, las dos ciudades que transcurren a ambos lados de la línea del suelo están irremediablemente conectadas entre sí por un sinfín de anécdotas y acontecimientos. Como en un buen vinilo de antaño, la cara A es visible, popular y exitosa, pero el disco sólo resulta excelente si dispone de una buena cara B. Madrid cuenta con ambas y sin ellas no se comprende plenamente la ciudad.

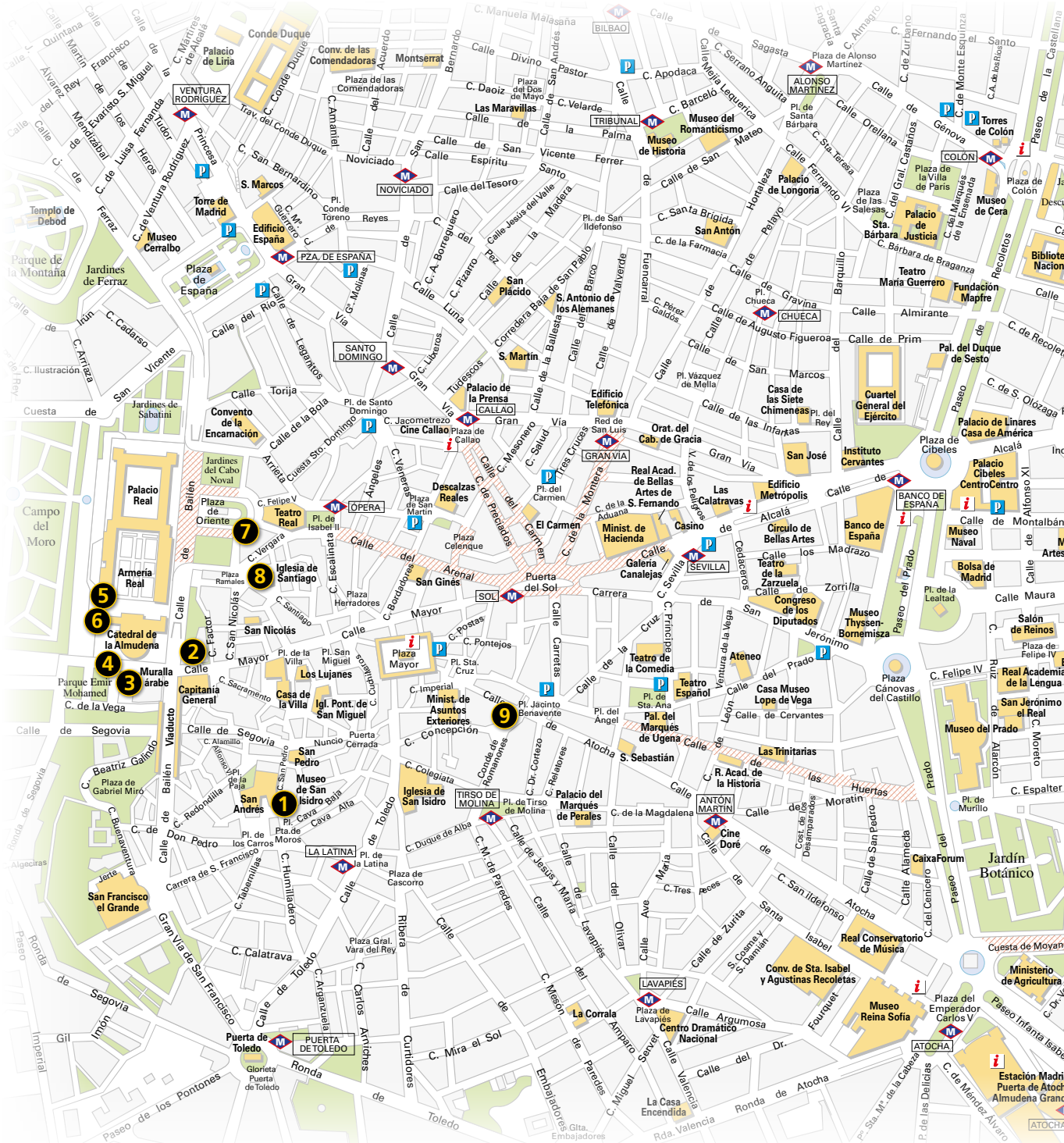
Te invito a leer las siguientes páginas, a sorprenderte, a descubrir los secretos de este otro universo que transcurre por debajo del suelo que pisas. Pasa, abre la puerta, desciende unos peldaños y adéntrate en las profundidades del asombroso Madrid subterráneo.

CONCHA PEIRÓ VALLEJO


01



MEDINA MAŶRĪṬ
LA CIUDAD ESCONDIDA


Palacio Real
Armería Real
Catedral de la Almudena
Muralla árabe
Capitanía General
Viaducto
Parque Emir Mohamed
Campo del Moro
Jardines de Sabatini
Jardines del Cabo Noval
Plaza de Oriente
Teatro Real
Ópera
Iglesia de Santiago
Plaza Ramales
Plaza Herradores
San Nicolás
Plaza de la Villa
Los Lujanes
Casa de la Villa
Igl. Pont. de San Miguel
Plaza Mayor
Pl. San Miguel
Pl. Sta. Cruz
Minist. de Asuntos Exteriores
Pl. Jacinto Benavente
Pl. del Ángel
Teatro de la Comedia
Pal. del Marqués de Ugena
Pl. de Sta. Ana
Teatro Español
Ateneo
Casa Museo Lope de Vega
Las Trinitarias
R. Acad. de la Historia
Museo de San Isidro
San Andrés
Iglesia de San Isidro
TIRSO DE MOLINA
Pl. de Tirso de Molina
Palacio del Marqués de Perales
ANTÓN MARTÍN
Cine Doré
Plaza de Cascorro
LA LATINA
Pl. de la Latina
San Francisco el Grande
Plaza Gral. Vara del Rey
Puerta de Toledo
PUERTA DE TOLEDO
Glorieta Puerta de Toledo
Ronda de Toledo
Plaza de Lavapiés
LAVAPIÉS
Centro Dramático Nacional
La Corrala
La Casa Encendida
Museo Reina Sofía
Conv. de Sta. Isabel y Agustinas Recoletas
Real Conservatorio de Música
CaixaForum
Jardín Botánico
ATOCHA
Estación Madrid Puerta de Atocha Almudena Grandes
Ministerio de Agricultura
Plaza del Emperador Carlos V
Museo del Prado
Real Academia de la Lengua
Salón de Reinos
Museo Thyssen-Bornemisza
Pal. del Duque de Sesto
Cuartel General del Ejército
Palacio de Linares Casa de América
Instituto Cervantes
San José
Palacio Cibeles CentroCentro
Plaza de Cibeles
Alcalá
Gran Vía
Banco de España
BANCO DE ESPAÑA
Círculo de Bellas Artes
Edificio Metrópolis
Las Calatravas
Real Acad. de Bellas Artes de S. Fernando
Casino
Minist. de Hacienda
Museo Naval
Bolsa de Madrid
Museo de Cera
Palacio de Longoria
Sta. Bárbara
Palacio de Justicia
Teatro María Guerrero
Fundación Mapfre
Biblioteca Nacional
Museo de Colón
Torres de Colón
COLÓN
ALONSO MARTÍNEZ
Museo del Romanticismo
Museo de Historia
TRIBUNAL
Las Maravillas
Conv. de las Comendadoras
Montserrat
Palacio de Lirio
Conde Duque
VENTURA RODRÍGUEZ
Templo de Debod
Museo Cerralbo
Torre de Madrid
Edificio España
PZA. DE ESPAÑA
Plaza de España
Parque de la Montaña
Jardines de Ferraz
S. Marcos
NOVICIADO
Noviciado
Calle del Tesoro
Pl. Conde Toreno de Reyes
SANTO DOMINGO
Convento de la Encarnación
Pl. de Santo Domingo
Cine Callao
Plaza de Callao
CALLAO
Palacio de la Prensa
S. Martín
S. Plácido
S. Antonio de los Alemanes
Edificio Telefónica
Red de San Luis
Orat. del Cab. de Gracia
GRAN VÍA
Descalzas Reales
Pl. del Carmen
El Carmen
Plaza Celenque
Plaza de San Martín
Pl. de Isabel II
Arenal
Puerta del Sol
SOL
San Ginés
Galería Canalejas
SEVILLA
Teatro de la Zarzuela
Congreso de los Diputados
Pl. de la Lealtad
Museo del Prado
Jerónimo
Carrera
Mayor
Postas
Pontejos
Cruz
Sacramento
Imperial
Toledo
Segovia
Ronda
Gil Imón
Paseo de los Pontones
Gran Vía de San Francisco
Calatrava
Argumosa
Fourquet
Atocha
Santa Isabel
Cosme y S. Damián
Huertas
Moratín
Cervantes
Prado
Paseo del Prado
Recoletos
Alcalá
Almirante
Prim
Marqués de la Ensenada
Génova
Orellana
Fernando VI
Hortaleza
Barquillo
Fuencarral
Colón
Plaza de Colón
Plaza de la Villa de París
Plaza de las Salesas
Plaza de Alonso Martínez
Sagasta
Santa Engracia
Almagro
Fernando el Santo
Castellana
Paseo de la Castellana
Zurbano
Monte Esquinza
Gral. Castaños
Marqués de la Ensenada
Bárbara de Braganza
Pl. de Murillo
Pl. de Santa Bárbara
Calle Mejía Lequerica
Serrano Anguita
Barceló
Apodaca
Pastor
Divino
Bernardo
Acuerdo
Montserrat
Plaza de las Comendadoras
Plaza del Dos de Mayo
Las Maravillas
Velarde
Palma
Ferraz
Princesa
Ventura Rodríguez
Luisa Heros
Evaristo S. Miguel
Fernando Tudor
Mendizábal
Martín Francisco de Quintana
Alcalá
Martires de Alcalá
Conde Duque
Trav. del Conde Duque
Amaniel
San Bernardino
Guerrero
Molinos
Gran Vía
Leganitos
Río
Bailén
Cadarso
Irún
Arriaza
Vicente
San
Ilustración
Cuesta de
Torija
Bola
Sto. Domingo
Jacometrezo
Mesonero
Salud
Tres Cruces
Montera
Aduana
Preciados
Carmen
Escalinata
Vergara
Felipe V
Ángeles
Veneras
Arriaza
Cuesta Sto. Domingo
Bordadores
Santiago
Factor
San Nicolás
Mayor
Villa
Sacramento
Vega
Segovia
Viaducto
Alamillo
Nuncio
Puerta Cerrada
San Pedro
Beatriz Galindo
Gabriel Miró
Redondilla
Don Pedro
Buenaventura
Jerte
Algeciras
Ronda de Segovia
Paseo de
Imperial
Gil Imón
Ronda
Toledo
Argüelles
Carlos
Arniches
Curtidores
Mira el Sol
Embajadores
Glta. Embajadores
Rda. Valencia
Atocha
Dr.
Miguel Servet
Amparo
Mesón de Paredes
Lavapiés
Olivar
Ave María
Tres Cruces
Zurita
Isabel
Cosme y S. Damián
Huertas
Moratín
Cervantes
Prado
Paseo del Prado
Recoletos
Alcalá
Almirante
Prim



LEYENDA

1. Museo de San Isidro. Los Orígenes de Madrid
2. Ruinas de la Iglesia de Santa María
3. Muralla Árabe
4. Punto de Interpretación de la Muralla Árabe
5. Mirador de la Cornisa del Palacio Real
6. Galería de las Colecciones Reales
7. Torre de los Huesos
8. Silo de la plaza de Ramales
9. Hammam Al Ándalus

DE MAŶRĪṬ A MADRID



Hubo un tiempo en que Madrid fue una ciudad árabe. Todo empezó cuando Muhammad I, emir de Córdoba e hijo de Abderramán II, ordenó fortificar una pequeña aldea de nombre Maŷrīṭ o Magerit. Se trataba de defender la Marca Media, el punto intermedio de un largo territorio fronterizo custodiado por varias fortalezas, que separaba al-Ándalus de los territorios de la cristiandad. Corría la segunda mitad del siglo IX y en el límite andalusí de esa larga línea divisoria, quedaban ciudades como Zaragoza, Guadalajara, Sigüenza o Badajoz. Maŷrīṭ, asentada en lo alto de un promontorio, era un enclave ideal para vigilar la frontera natural de la sierra de Guadarrama. También para proteger a Toledo de los ataques de los cristianos del norte y vigilar las revueltas que de tanto en cuanto sacudían a esta antigua capital visigoda.

La colina en la que se asentaba la ciudadela o alcazaba de Maŷrīṭ estaba surcada por arroyos y acuíferos subterráneos. A sus pies fluía el río que traía su caudal fresco desde la cercana sierra. Hoy lo conocemos como Manzanares, pero en el Madrid árabe su nombre era Guadarrama «wad al ramma», que significa «río de arenas». El agua dio vida a Madrid, la única capital europea actual de origen árabe, y también le dio su nombre. Manantial, matriz de aguas, eso es lo que viene a evocar el topónimo de la ciudad. La abundancia de este elemento líquido fue determinante para el crecimiento de la población. Poco a poco, al sur y al este de la fortaleza original, se desarrollaron arrabales, barrios extramuros ocupados por población civil, que fueron creciendo en extensión hasta conformar la medina –ciudad, en árabe– de Maŷrīṭ.



Estela funeraria del Madrid árabe.



Vista de la Catedral y de la Cripta de la Almudena y de los restos de la muralla árabe en el parque del Emir Mohamed I.



Medina Maŷrīṭ... Fue un enclave cultural, que atrajo a historiadores, pensadores y comentaristas del Corán. Dio hijos ilustres, como Maslama al-Maŷrīṭī –que vendría a significar Maslama, el madrileño–. Fue uno de los intelectuales de mayor renombre del califato de Córdoba, erudito y versado en materias como astronomía, alquimia o matemáticas. Consejero astrológico del poderoso caudillo andalusí Almanzor, calculaba las fechas más propicias para que éste emprendiera sus campañas bélicas. En Medina Maŷrīṭ se creó una prestigiosa escuela de astronomía. Entonces se podían observar estrellas y planetas en la oscuridad, sin los miles de destellos de luz que hoy se proyectan hacia el cielo nocturno.

En el interior de la almudaina –el recinto fortificado de la ciudad–, hubo un alcázar árabe, sobre el que siglos después se levantaría el de la dinastía de los Austrias y más tarde el Palacio Real de los Borbones. También se erigió una mezquita mayor o aljama. Era este un centro neurálgico y cultural donde, además de rezar, se discutía de cuestiones religiosas, se anunciaban asuntos de importancia en materia fiscal o militar y se impartía justicia. Medina Maŷrīṭ era una ciudad viva y animada, cruce de rutas importantes que unían Mérida y Toledo con Zaragoza. El comercio prosperó, se crearon zocos donde vender y comprar los productos de las huertas circundantes, el género que traían consigo las caravanas que estaban de paso o los objetos realizados por los renombrados artesanos –curtidores, fontaneros, alfareros o herreros– de esta ciudad árabe. En la colección permanente del Museo de San Isidro, también llamado Los Orígenes de Madrid, situado en el barrio de La Latina, se atesoran piezas de cerámica, utensilios y otras reminiscencias de aquel Madrid islámico descubiertas en los alrededores de la Cuesta de la Vega y la plaza de Oriente.

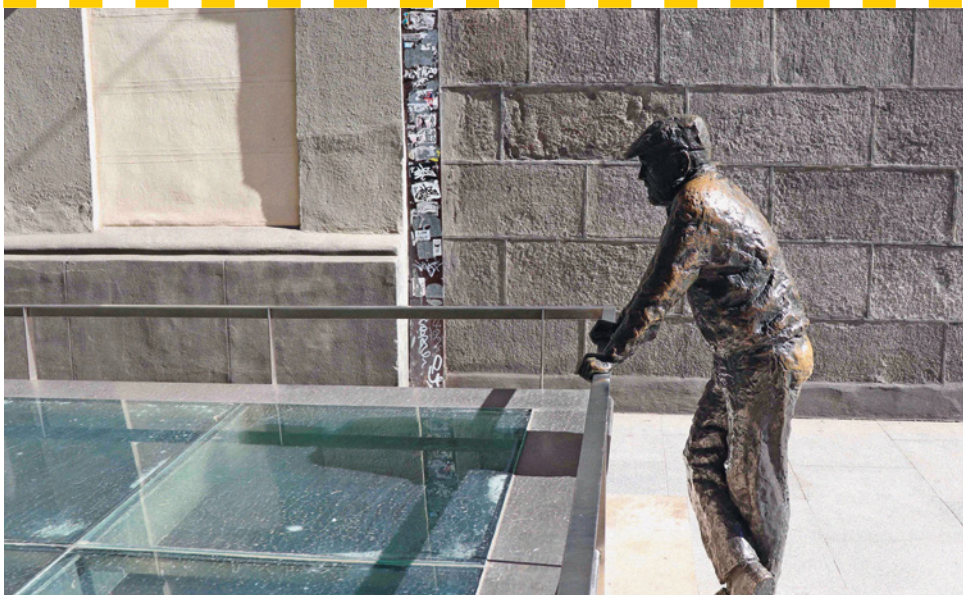
Asentada sobre una colina, la fortaleza de Maŷrīṭ era un enclave ideal para vigilar la sierra de Guadarrama.



Madrid recuerda a Alfonso VI en una de sus calles.

Pero las tropas cristianas no cejaban en su empeño de recuperar los territorios arrebatados por al-Ándalus. En 1083, Alfonso VI el Valiente, rey de León y de Castilla, reconquistó la taifa de Toledo y con ella Medina Maŷrīṭ para la cristiandad. Una nueva muralla cristiana rodeó la ciudad fortificada y el perímetro de los arrabales. Según la tradición, la mezquita mayor se convirtió en la Iglesia de Santa María. En la segunda mitad del siglo XIX ésta sería desacralizada y derribada en el curso de la remodelación de la calle Bailén, llevándose con ella todos sus secretos históricos. En la calle de la Almudena, en un recodo de las calles Mayor y Bailén, se puede ver una estatua hecha de bronce fundido: es «El vecino curioso». Apoyado en una barandilla, observa a través de una cristalera a ras del suelo las pocas ruinas del antiguo templo que se conservan bajo tierra.

Tras la caída de la Taifa de Toledo, la población musulmana que había ocupado la zona predominante de Medina Maŷrīṭ fue reemplazada por la cristiana y trasladada a barrios más periféricos. En el cerro de las Vistillas, hoy parte del distrito de La Latina, se asentaron agricultores, herreros, comerciantes y artesanos árabes. Se formó así el barrio de la Morería en el lugar que antes había ocupado la población mozárabe, los cristianos del territorio de al-Ándalus. Aunque durante largo tiempo convivieron ambas religiones, la Medina Maŷrīṭ andalusí se fue convirtiendo paulatina e inexorablemente en una ciudad cristiana.



«El vecino curioso» observa los restos de la iglesia que sustituyó a la mezquita mayor.



Imagen superior: «El vecino curioso», obra de Salvador Fernández Oliva.
Imagen inferior: Maqueta de la Iglesia de Santa María de la Almudena situada en la calle Mayor.

LA MURALLA DE FUEGO

¿Qué queda hoy en Madrid de lo que fue la ciudad árabe? No son muchos los restos que perduraron tras la gran remodelación que emprendió Felipe II cuando decidió convertir a Madrid en la capital de su reino. De la muralla, el vestigio arquitectónico más antiguo de la ciudad, se conservan algunos fragmentos. El recinto fortificado original tenía una extensión de unas cuatro hectáreas delimitadas por casi un kilómetro de muralla. «Fui sobre agua edificada, mis muros de fuego son, esta es mi insignia y mi blasón», así rezaba una inscripción en el primer emblema de Madrid, datado hacia el siglo XII. Hacía alusión al pedernal, o lo que es lo mismo, al sílex, la roca con la que se construyó la muralla árabe primigenia. Se cuenta que al chocar contra ella, las puntas de las flechas enemigas provocaban chispas y destellos, por lo que los muros de Medina Maŷrīṭ daban desde lejos la impresión de lanzar llamaradas. Quizás también la reverberación del sol madrileño sobre las paredes de roca contribuía a esa ilusión óptica incandescente.

El lienzo más largo que se conserva de esta muralla de fuego del siglo IX se puede ver a día de hoy en el parque del Emir Mohamed I, situado en la Cuesta de la Vega, a los pies de la Catedral de la Almudena. Evocador del legado andalusí, este jardín se adorna con una fuente formada por estrellas concéntricas recubiertas de pequeñas piezas de azulejo. También hay en el parque unos parterres donde crecen lavanda y romero, que en las noches cálidas envuelven con sus aromas lo que fue el corazón de Medina Maŷrīṭ. El tramo amurallado, que con sus 120 metros de longitud cierra uno de los laterales del jardín, se abría a la Puerta de la Vega. Esta conectaba el recinto fortificado con el terreno en pendiente que bajaba hasta el río en dirección oeste. Otra puerta, la de la Almudena, enlazaba la fortificación con los barrios del este. Asomado al parque del Emir Mohamed I, un pequeño mirador que hace las veces de centro de interpretación, expone una maqueta de acero que cuenta la disposición de la ciudadela original y del trazado de las sucesivas murallas árabe y cristiana.

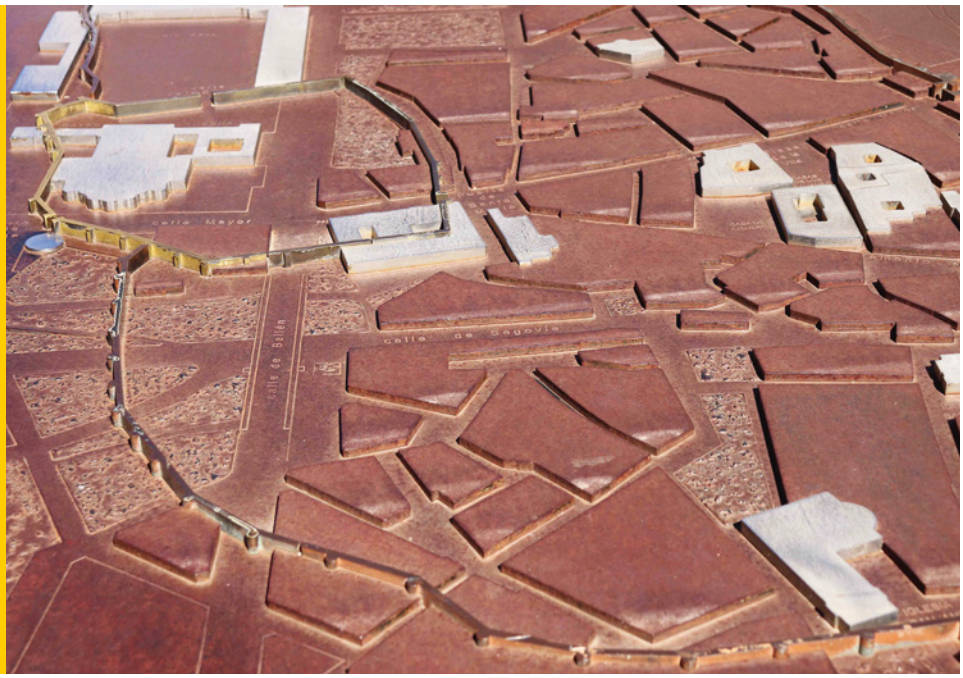




Imagen superior: Maqueta de la ciudadela original y el trazado de las murallas. En la imagen inferior, placa conmemorativa de la Puerta de la Vega, uno de los accesos desde el río Manzanares más antiguos de la ciudad.



Restos de la muralla árabe conservados en la Galería de las Colecciones Reales.

Pero hay otros vestigios de la muralla árabe que permanecen escondidos, encubiertos bajo el nivel del suelo de la ciudad. Y es que fiel a la tradición de al-Ándalus, la que fue Medina Maŷrīṭ no desvela ni exhibe de golpe todos sus tesoros. Los reserva como recompensa para aquéllos dispuestos a buscarlos con más empeño. Para descubrir uno de estos vestigios subterráneos, hay que dirigirse a la cornisa oeste que sostiene la Catedral de la Almudena y el Palacio Real, y adentrarse allí en el moderno y lineal edificio de la Galería de las Colecciones Reales.

Pero antes de penetrar en el museo, conviene asomarse al mirador y contemplar durante algunos minutos desde ese punto elevado las amplias vistas de Madrid y de sus aledaños con el perfil de la sierra como telón de fondo. Se comprende entonces muy bien por qué Muhammad I eligió este lugar para fundar la fortaleza defensiva de Maŷrīṭ.

«Fui sobre agua edificada, mis muros de fuego son, esta es mi insignia y mi blasón».

Una vez en el interior del edificio, hay que dirigirse a la planta -1 para descubrir otro valioso retazo de las defensas de la ciudad original. Los trabajos de construcción de este nuevo museo desenterraron un hallazgo excepcional. Así, en 2023, las excavaciones sacaron a la luz otro gran fragmento de la muralla árabe primigenia, el mayor en altura de los que aún se conservan. Se decidió que formaría parte de este gran museo histórico, revalorizando así esta pieza fundacional. Al fin y al cabo, entre pinturas, textiles, armaduras y carruajes de sucesivas dinastías españolas, por qué no incluir los mismísimos cimientos de la villa de Madrid, capital del reino.

Vista del exterior de la Catedral de la Almudena y el mirador con la sierra al fondo.





Placa conmemorativa del emplazamiento de la Puerta de la Sagra (o de la Xagra).

Mucho se ha hablado de la existencia o no de una tercera puerta en la muralla islámica de Madrid, la Puerta de la Sagra. Concebida como una salida del recinto fortificado hacia el norte, su nombre vendría a significar «puerta del campo». Formó con seguridad parte de la muralla medieval cristiana. Sin embargo, no hay pruebas concluyentes de que también fuera parte de la fortaleza andalusí. Aun así, el hallazgo de las murallas de la Galería de las Colecciones Reales ha vuelto a poner esta cuestión sobre la mesa. Inserta en el tramo de muralla encontrado, se conserva una puerta de pie, en alzado. ¿Es esta la Puerta de la Sagra? ¿O se trata tan solo de uno de los portillos que comunicaban ambos lados de la muralla a lo largo de la fortaleza? Quizás las respuestas aún tarden en llegar. En cualquier caso, resulta fascinante pensar que, resguardadas por uno de los edificios más contemporáneos y vanguardistas de Madrid, perviven las defensas que hace más de un milenio dieron sentido al primer germen de la ciudad.

Bajo el suelo de la ciudad, Medina Maŷrīṭ aún preserva algunos de sus secretos milenarios.



Instituto Italiano de Cultura.

Se conservan otros fragmentos de la muralla árabe repartidos por lo que fuera el núcleo primigenio de Maŷrīṭ. Algunos son visibles, como el del interior del nº 3 de la calle Requena o el que conforma una de las paredes del Palacio de Abrantes, sede del actual Instituto Italiano de Cultura, situado en la calle Mayor. Pero es bien sabido que otros tramos de la muralla árabe permanecen ocultos en el subsuelo de Madrid. Varias secciones se integraron como parte de la estructura de inmuebles de nueva construcción: en la calle Factor, donde se calcula que se encontraba el foso de la muralla, los fragmentos de la antigua fortaleza defensiva yacen ocultos bajo el peso de los edificios de viviendas.

No queda duda de que aún quedan secretos de la muralla de fuego por desenterrar. Medina Maŷrīṭ no lo cuenta todo. Quizás el Madrid árabe haya decidido preservar bajo tierra, por un tiempo o para siempre, una parte de sus secretos milenarios.

LA TORRE DE LOS HUESOS



Entrada al aparcamiento de la plaza de Oriente.

La plaza de Oriente, con sus jardines ordenados, rasgados por hileras de reyes de siglos pasados y presidida por la figura ecuestre de Felipe IV, custodia discretamente otro de los secretos soterrados de Medina Maŷrīṭ. Bajo la mirada solemne del Palacio y el Teatro Real, ha resistido el paso del tiempo, año tras año y siglo tras siglo, un pequeño fragmento de lo que fue una torre de vigilancia árabe del siglo XI. Se encuentra en un lugar de lo más inusual, en el aparcamiento que se esconde bajo la plaza. Allí, resguardados por una vitrina, los cimientos de la Atalaya o Torre de los Huesos asisten impasibles al ir y venir de los vehículos que estacionan por unas horas, en un movimiento de recambio constante. Esta composición de sílex y piedra caliza, reforzada con sillería en las esquinas, apareció inesperadamente durante las obras de construcción del aparcamiento en la segunda mitad de los años 1990. Por fortuna, sufrió mejor suerte que otros vestigios del Madrid árabe. Se preservó y se expuso protegida por una vitrina, como un valioso legado del pasado andalusí de la ciudad.